



Detrás del Vidrio

Un viaje de ascensión

MÓNICA T. MIRALLES

Detrás del Vidrio

Un viaje de ascensión

Mónica T. Miralles

Copyright ©Mónica Miralles

Publicado en Amazon 2022

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida de ninguna forma o por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado, escaneado o cualquier otro sin el permiso previo por escrito del autor. Es ilegal copiar este libro, publicarlo en un sitio web o distribuirlo por cualquier otro medio sin el permiso de la autora.

Diseño de tapa: Martin Careno

Preparado para la publicación: Diego Felipe Torres Martinez

Fotografía: Chris Liu

ISBN: 979-8841649748

Impreso en los Estados Unidos de Norteamérica

Contenido

Prólogo

Estos poemas son...

Los Poemas

- I *Detrás del vidrio de un perdido café...*
 - Frente a Frente
 - Con los Ojos Cerrados
 - Gorriones
 - La Torcaza
 - La Indiferencia

- II *Detrás del vidrio de una copa de cristal...*
 - Indecisión
 - Adiós
 - Tiempo Embotellado

- III *Detrás del vidrio de un espejo...*
 - Brevis
 - Vejez
 - Presente
 - Segregabas la Muerte
 - Papel Picado
 - Terminal

- IV *Detrás del vidrio de un parabrisas...*
 - Luz Roja
 - Luz Amarilla
 - Luz Verde
 - Dolor Lunar

- V *Detrás del vidrio de un ojo de buey en alta mar...*
 - Las Orcas

Atardecer Frente al Mar
Elegía

VI *Detrás del vidrio de un casco de astronauta...*

Tarea

Stonehenge

La Ópera de Pekín

Jazz Negro

Pobreza Educativa, Pobreza Genocida

Epílogo

Sobre la Autora

Prólogo

Los vidrios imponen separación, dividen espacios, permiten ver y a la vez ocultar. Exponen y nos exponen. Nos vuelven ojos indiscretos, abiertos a universos, ¿hermosos?, ¿peligrosos?, ¿prohibidos?, ¿sin retorno?

Detrás del vidrio se gesta en vivencias mediadas por vidrios de distintos tipos. ¿Nos detuvimos alguna vez a pensar en las dimensiones de esta experiencia? ¿A imaginar la visión desde nuevos cristales?

¿Detrás de cuántos tipos de vidrios hemos estado y en qué circunstancias?, ¿qué vemos a través de los vidrios?, ¿qué o a quién esperamos ver?, ¿qué evitamos mirar?, ¿frente a qué cerramos los ojos?, ¿de qué nos ocultamos? ¿de qué o de quién nos protegemos?

El deseo es que cada poema de este libro sirva de guía para recuperar o experimentar, de una manera redentora, estos cotidianos instantes atrapados en rincones o refugios a los que, a través de la mediación de los vidrios, siempre nos llega algún tipo de luz.

Buenos Aires, 4 de julio de 2022

Estos poemas son...

Estos poemas son
plumas desgarradas arrancadas al viento
cuando sobrevuela,
ciego,
los métricos meridianos excavados por el eco
del respirar furioso,
perpetuo,
de palabras asfixiadas
por la impotencia o el miedo.

I

Detrás del vidrio de un perdido café...

Frente a Frente

En el ojo facetado
del olvido
te veo de nuevo,
frente a frente.

Aquel café inacabado,
murmullo
de cuenco tibetano,
sigue girando,
girando.

Y los vórtices
de espuma,
que jugaban
a desaparecer
como nosotros,
siguen allí
como nosotros,
desgarrados...

Con los Ojos Cerrados

Instantes inmateriales

que a media lengua,
balbuceantes,
supieron decirlo todo.

Al igual que las aves migratorias,
cuando llega el otoño,
retoñan y retornan
a párpados ajados,
cunas de pétalos secos,
cuarteados,
cansados de descifrar
la onomatopeya perpetua
de las olas.

Entonces,
rasgando
la membrana vitelina
de los días,
ante los ojos vigilantes
de involuntarias vigili-
as:
me evado...

Y así,
simplemente,
a plena luz del día,
viajo en instantes-barrilete

a través de los cascabeles rojos
de la fantasía.

Gorriones

Desgarrada espuma
de café
rápido vaivén
trazos esfumados
de ignoradas sanguinas.

Otoñal azar
deslizando
osadía,
sobre el lagrimal seco
de la melancolía.

La Torcaza

A contraluz,
sin espesor
está quieta
la torcaza.

Envueltas en cáscaras blancas
se entibian sus esperanzas.

A través de la ventana,
hierática,
me observa con añoranza.

Ojos redondos,
redondos,
me temen
a la distancia.

Al mínimo movimiento
la silueta sincopada,
fugitiva huye,
hacia una rama cercana.

Ojos redondos, redondos,
me imploran a la distancia.

Dejo inmóvil que la tarde
anestesie desconfianzas.

Que la penumbra repare

distancias involuntarias.

Ojos redondos se cierran
bajo la noche estrellada.

Bajo la torcaza dormida,
sueña la vida
encapsulada.

La Indiferencia

Como una sonámbula pasa
por la oscuridad,
a tientas.
Ajena
a toda existencia
se desliza por la noche
que aletargada
bosteza.

Evitando los espectros
que recrea
la miseria,
zigzagueando malvivientes
que dormitan en la acera,
escéptica,
se detiene
y contempla
una vidriera.

Arancela con centavos
la prostituida inocencia.

Con magra limosna compra
indulgencias en oferta,
que envueltas en celofán,
se marchitan en las mesas.

La vejez y la niñez
son dos alas que se quiebran
al ingresar a la jaula
que encarcela las conciencias.

La noche se saca el frac,
se apagan las lentejuelas,
la luna usa de espejo
la cara de una moneda.

Acuñada,
le devuelve
el perfil perenne
de la indiferencia.

II

Detrás del vidrio de una copa de cristal...

Indecisión

Profundo es el azul
en que naufraga
el vano intento
de sembrar
con la mirada
harapientos proyectos
de palabras.

Siguiendo el fugitivo desarraigo
de las gotas de agua,
mi indecisión,
azar confuso
en tu profundidad oceánica,
retorna al silencio
de las horas blancas.

Reaparece la pared esmerilada,
se congelan las distancias.
Agotadas sus bengalas,
desde el abismo
el instante lanza
su burlona carcajada.

La ficción del tiempo
reaparece,
la impotencia
sigue intacta.

Adiós

Hermoso fue tener
el sueño de tenerte,
hermoso que me habites,
que me invadas.

Retienen tus ojos,
mis pupilas apretadas
en este largo adiós
sin gestos,
ni palabras,

Tiempo Embotellado

Ya no habrá más primaveras
cada vez que te veo.
Es tiempo embotellado.

Manojo de arena
que hoy,
arrojo al viento

III

Detrás del vidrio de un espejo...

Brevis

Me asomo
al abismo del futuro
y a lo lejos
veo un rostro apergaminado
que no sonríe.
 Qu  hace?
Nada.
Simplemente
me contempla.

Vejez

Un día el espejo
reflejó plateado
el color de tu pelo.

Reveló tus manos
cubiertas de pecas
y todo el pasado,
lo bueno y lo malo,
apareció ajado
en finísimas grietas.

Entendiste entonces,
que el tiempo es amnésico.

Que poco le importan
los logros,
las metas impuestas.

Que el futuro espía
detrás de una puerta
que día tras días,
se entorna,
se cierra.

Que los sentimientos
no siempre envejecen.
 perecen algunos,
 otros languidecen.

Que muchos conservan
 la fuerza perenne
que enfrenta a la vida
 con furia,
 con temple.

Que un día cualquiera
 el viento se lleva
los sueños muy lejos.
 Los cubre de barro.
Los vuelve recuerdos.

Presente

Arcaico temor

rumor de horizonte

el tiempo pasó.

Segregabas la Muerte

a H. Quiroga

Lentamente la muerte
involuntaria,
encapsuló tu vida
perenne
de crisálida.

Te abandonó la razón,
autoexiliada,
y la locura
fue torrente,
metástasis
de larvas.

Tu tiempo
no fue tiempo
cronométrico.

Jangada a la deriva,
los fragmentos
de tus sueños.

Fue pesadilla
la vigilia efervescente
que actualiza el miedo.

El miedo a que la muerte
reviva en el espejo,
¡una vez más!
el adiós fatal
de tus suicidas
afectos.

Papel Picado

a Eli

Te recuerdo blanca,
tan blanca...
Lejano acorde grave,
fugitivo,
del eterno pentagrama
de las líneas blancas.

Te imagino deambulando,
exigüe colombina amortajada,
resbalando por las grietas
de los sueños
hasta la cabecera solitaria
de mi cama.

Te escucho murmurar
con el ángel del ángel
de la guarda.

Te siento tiritar
en el extremo
de una delgada cornisa blanca.

Sé que estás buscando

olvidar la vida
en el regazo lejano
de una cama hospitalaria.

Sé, literalmente,
que tu vida
se aletarga.

Todavía tengo
tu dolor amordazado
con un nudo
en mi pañuelo
de colegiala.

Aún tu soledad deambula,
alucinada,
resbalando por la nieve,
mendigando
la palabra,
tarareando
la paterna melodía napolitana.

Buscando el amor
que nos negaron,
a los nacidos
huérfanos
en las calles blancas.

Tantas veces me hablaste
del misterio y sus andanzas
de la esperanza
en el azar,
de sus revanchas.

Te esperan,
maltratados,
los peluches
de la infancia.

La hermosa
mancha de humedad,
¡las plantas!
el punto festón inacabado,
portarretratos
con puertas y ventanas.

No dejes
que los recuerdos,
que tanto te amamos
y que amabas,
mudemos
a papel picado,
en el carnaval
blanco,
de las estatuas
blancas...

Terminal

Decidiste ser otoño
sin aviso.
Seguir la indecisa lógica
del viento.

Crujir,
fluir,
gruñir,
ser la áspera corteza
del silencio,
y sin embargo...

Se cegaron
tus ojos
en un crepuscular
blanco y negro.

La lluvia
dejó de humectar
tu dolor,
cuarteado y seco.

Inspirar y expirar

se volvió
el impertinente coqueteo
de vivir o latir
vacío
de proyectos.

Pronto murieron
los dioses externos
en sus nichos
de yeso.

Sin epitafio,
sepultó el deseo
el recuerdo
del deseo.

El día y la noche
oscilaban entre
la incontinencia
y el miedo.

El presente se ulceraba
en el tiempo
conjugado de tu cuerpo

Mapa encriptado,
doloroso planisferio.

IV

Detrás del vidrio de un parabrisas...

Luz Roja

Malabares y excluidos,
dolor entumecido
de ángeles mendigos.

Desfile de mutilados,
vejados,
travestidos.

Shopping de escaras en oferta
tiritando de frío.

Vejez descalza,
piel de diario humedecido.

Luz Amarilla

Centavos arrojados
a la alcancía-alcantarilla
para
preservar la mugre
del parabrisas
devenir estalagmitas,
moaires sin mirada
evitando las miradas.

Miradas sembradas
de lagañas,
en avisperos negros
de palabras,
chupaderos de sonrisas.

Centavos para la leche
de madres sin pecho
arrancadas del Guernica,
encintas.

Vientres que son pozos
excavados por la vida,
hacia dentro de la vida.

Vidas maldecidas,
inocencias concebidas
entre chapas y cartones,
arañazos y caricias.

Centavos para
pañales de bebés embolsados
bajo la lluvia,
orinando lluvia
transpirando lluvia,
ayunando.

Peces sin escamas,
ángeles de barro,
nadando en el esmog
alquitranado
de los autos.

Monedas para
los combatientes de Malvinas.
Ostentación de mortajas
camufladas,

carcomidas.
Abandonados
en la trinchera metálica
de la discapacidad
sin medallas.
Vivos,
gracias a la eterna juventud
de la batalla.

Limosnas para
enfermos sin remedio,
remedios derramados
en el horizonte crispado
del aullido de los perros.

Exigente es el tiempo
de los zombis y las sombras
sin edades ni sexo.

Lento el paso
de los transeúntes
condenados a los guetos.

Caridad
para
los espectros

que fosforecen
entre los desechos,

para
los sidosos,
leprosos de nuestros días,

para
los espanta-hombres,
del jardín de la miseria,

para
los peregrinos quemados,
por la luz de las estrellas,

para
los devotos,
los locos,
los perseguidos,
los sin techo,
los sonámbulos,
los saltimbanquis,
los solitarios,
los solidarios.

Para
los que caminan
por la medianera de la vida

en fila india,
engrillados,
sin poder vomitar
todas las vísceras.

Para
los obstinados seres,
sobrevivientes
del cruel entretejido
de la vida,

centavos,
centavos,
centavos.

Luz Verde

Silencio,
regreso...

Detrás del vidrio
está el viento,
ubicuo,
omnipresente,
eterno.

Éter
en el que alguna vez
se propagaron
las ideas

Se ahogaron
santos,
demiurgos
y mecenas
en la hojarasca revuelta
del ruego
y de la espera.

Dolor Lunar

Habla la luna

a todos los que aún aprisiona el horizonte.

A los que huyeron por el vórtice

de algún imprevisto sumidero,

a los que cambiaron el sol

por reflejos no perecederos,

a los que cobijan mendicantes

bajo el epitelio,

a los que contagian ideales

los retratos de colegio,

a los que predicen el futuro

desgranando pétalos,

a los engañados

por la rosa de los vientos,

a los arlequines

que colorean los miedos,

a los que se orientan
como el girasol en invierno,
a los que descifran la memoria tatuada
en la piel del universo,
a los que solo son vapor evanescente
en los espejos.

A todos,
les canta la luna su elegía de duelo,
unida a la ronda sonámbula
de niños hambrientos,
enmudece,
frente al silencio impotente
de los sonajeros.

Dolor de quien maldice
el estar tan lejos...
Dolor de quien se siente
blanca escara en el cielo.

V

Detrás del vidrio de un ojo de buey de altamar...

Las Orcas

*A las 835 orcas que se suicidaron colectivamente en las playas de Mar del Plata,
Argentina, octubre de 1946.*

Decían
que sus ojos vieron
en años paganos
las estrellas,
a las que creyeron fuego.

Que en sus cromosomas
se pliega,
secreto,
el Universo.

Que eran monstruos deformes,
mutantes del océano,
organismos peligrosos
sin lugar aristotélico.

¿Por qué,
las diabólicas bandadas
que enlutan
los océanos,

rosas binarias
de los vientos
orientadoras del miedo,
eligen una playa,
una puesta de sol
color ámbar,
dirigen sus temidos
triángulos de plata,
y en vórtices de espuma
y luna desmenuzada,
como recién paridas
por la fuerza de las aguas,
las esculpe la muerte,
en arena milenaria?

Atardecer Frente al Mar

Se oscurecen
las aguas
que reflejan
el azul
que se escurre
en las estrellas.
Temblor salado,
atávico llamado
del útero primario
de la tierra.
Solar de soledades
es la arena.
Libera el sol
su rojiza cabellera.
Se incendia

el horizonte,
proyectan
las sombras
la rigidez
de la piedra,
el agua diluye
bandadas de huellas,
pálidas palabras
el viento dispersa.
En atmósfera púrpura
la tarde conversa,
se enamora,
besa...
espera a la noche
con insaciable impaciencia.

Ensueña,
sueña,
imagina,
crea,
el rumiar hipnótico

de las olas
la anestesia.
Arropada en penumbras,
la playa desnuda
se entrega
al ciclo involuntario
que regulan
las mareas.
A la luz
de la luna,
de sus palmas abiertas,
los recuerdos
reptan
hacia aguas primigenias
donde la vida
impertinente,
se ensaya,
se inventa.
Incansable el azar,
todo lo recrea.

Atardecer frente al mar...
cotidiano sacrificio eternal,
Redención de mi
efímera existencia.

Elegía

La rompiente
te repite,
te reitera
te reinventa
por segundos
y te estrecha
entre las piedras.

Oculto está tu nombre
en los pliegues
de la arena,
en la interferencia
del nácar,
en la ingravidez
de las sombras
que se alejan.

Tu ausencia
es el arcano
que enerva
a la marea.

Tus deseos,
 salitre
¿mi futuro?
 quimeras.

Te siento palpitar
 en las venas
 de la tierra
 pero
ya todo es inútil,
¡salina inexistencia!

Lanzo al horizonte
 aullidos
de impotencia,
 acuno
entre mis brazos
 el insomnio
de las piedras,
 y te llamo.

Te llamo
igual que siempre,
¡hasta que mi voz
 se quiebra!

Fonemas
de fantasma
que el viento
silabea.

VI

Detrás del vidrio de un casco de astronauta...

Tarea

La Tarea será
recuperar la mirada abandonada
en las lejanas pupilas
del cosmos.

Y así,
tal vez,
entonces,
y solo por azar,
logre
reconocerme.

Stonehenge

¡Nunca sacrificarás la luna
sediento santuario
de infinitas puertas!

Tu sueño me segrega
y en el mío,
tus fantasmas
denuncian y recuerdan.

Soledades anónimas
sembradas
en la sintonía sonámbula
de la ronda
siempre despierta,
sonríen a la fragmentación
del círculo
y a todas sus falsas
copias dispersas.

El sol evapora de tus poros
el lento reptar de la ciencia

de las piedras.

Respira la muerte redentora
la memoria calcinada
de sombras anémicas.

Homúnculos desnudos,
acuclillados,
en el útero tallado
de geodas herméticas,
despiertan.

La Ópera de Pekín

Mímica milenaria
maquillaje máscara,
milimétrico malabar
de espadas ingravidas,
febril movimiento
de cuerpos al viento,
vértigo...

Estampas guerreras
que arropan en seda
la imperial riqueza
que el tiempo extinguió

Geografías remotas
bordadas en perlas
preservan leyendas
que el mito inventó.

Amos, señores
combaten la vida.
Siempre amenazada,
siempre enemiga,

seguidos de cerca
por sus concubinas,
pájaros frágiles,
en lenta agonía,
que entierran en jade
cualquier ambición.

Perversas historias
de héroes y diosas,
cruelles venganzas,
odio y amor,
que en movimientos
breves
relata la danza.

Ocultan
las máscaras
el llanto,
el dolor.

Jazz Negro

Negro es el piano,
son negras las manos
y es negra la voz.

El saxo desnuda,
paulatinamente,
la noche negra
tatuada en estrellas,
que arroja arrogante
su ropa interior.

Negras las almas,
negras las notas,
semitono negro
que baja el bemol.

Porgy se sube a la mesa
y con sus muletas
simula un trombón.

Bess se levanta,
desde otra mesa...

Negro es el talle.

La mirada es negra.
Son negros los tacos,
brillante el charol.
Ataviada en flecos,
con ojos de fuego,
va lentamente,
al negro reencuentro,
amor sin dinero,
amor sin patrón.

Blanca es el alba
que enluta la noche.
Blanco el teclado
que añora callado
las caricias negras,
cenizas y alcohol.
Las sillas se suben
a mesas desiertas
el jazz es incienso,
misterio, premonición...

Pobreza Educativa, Pobreza Genocida

En la mano extendida
de un niño que mendiga
la línea de la vida
es imprecisa.
La infancia
no se recicla
como el plástico
o el papel de lija.
El futuro que repta
tomando mate amargo,
se disfuncionaliza.

Extraña antinomia
de los tiempos,
cruel paradoja
de la lógica imprecisa
del progreso.

Mundo multimedial.
Antenas satelitales
para mostrar
la tuerca en Marte,

la repetida decapitación
de Sherezade,
la clonación de ovejas
que nacen viejas.

Televidentes que confunden
progreso social
con hablar por celular.

Semejanza divina
era aquel hombre
que construía catedrales
y rezaba de rodillas.

El poder se ha vaciado
y necesita
reflexionar en sus torres
de paredes pulidas,
vidriadas,
infinitas,
blindadas por miedo
a los mil y una noches
de ataques terroristas,
entre sus micrófonos
y carteles luminosos,
donde todo es sospechoso,
ventas y negocios:

el rol de los tótems sin rostro,
el origen de la piedra pulida,
el poder sanador de la geometría,
el aullido del lobo,
la semejanza de las pesadillas,
el tiempo verbal
que conjuga
todo historia
genocida.

Extinción

La garra sedienta
 escarba la tierra
que vomita restos.
Falanges de niños,
 que fijan alambres
a maternales féretros.

Cráneos agusanados
 de plomo y acero.
 Por doquier
 esclusas abiertas
 de miembros.

Desova la garra
sus radioactivos seres.
 Sherezade
 se mezcla
 con los NN,
y el simio que lanza
 al espacio
 fémures,
 muere.

La Autora

Mónica Miralles es Doctora en Ciencias Físicas de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Docente, investigadora y escritora.

Directora del Laboratorio de Biomecánica e Ingeniería para la Salud (LaBIS) de la Universidad Católica Argentina (UCA) y profesora en el grado y en el posgrado en la UBA y en la UCA.

Ha participado en diversas actividades académicas nacionales e internacionales y contribuido con numerosas publicaciones en temas de su especialidad.



Formas posibles del viaje: fijarse en un punto y narrar hasta la extenuación, durante poco más de mil noches. Lanzarse a la aventura y abrirse a la experiencia para que en el desplazamiento nazca la narración. Formas que, por fatigadas, no dejan de ofrecer un modelo.

¿Para quién? Para todos. También, por supuesto, para la autora de estos textos, que decide emprender su viaje dotada de una herramienta esencial: la mirada. Una mirada mediada, un ojo siempre velado (por diferentes vidrios), pero que contra lo que podría sugerir esta frontera invisible no opone resistencia a las fuerzas que surgen del interior, o que convoca el exterior. Porque la de "Detrás del vidrio" es una mirada sensible. Copas, espejos, parabrisas, ojos de buey o escafandras: un recorrido que comienza con los pies sobre la tierra y termina con el deseo de la distancia exterior, pero que no es un viaje de ascensión (ni físico ni espiritual). El trazado que se propone va de adentro hacia afuera, de una intimidad atizada por la memoria (la infancia, las amistades perdidas) a una realidad exterior que se hace llaga en el reflejo de una miseria a la que no se le puede sustraer la mirada: el desfile de mutilados de nuestras ciudades, los ángeles mendigos que adolecen en cada semáforo. Imágenes que no se olvidan, que solo se dejan atrás en un regreso silencioso.

Así las cosas, los únicos territorios que brindan sosiego son aquellos donde el ojo puede descansar en la abstracción: el océano, el espacio exterior. El agua, que todo lo lava, cuyo rumor permite soñar con la reinención y la redención. Y la ingravidez del cielo, que aporta la necesaria distancia para volver a mirar todo de nuevo.

Maximiliano Tomas

Periodista y crítico literario

La Autora

Mónica Miralles es Doctora en Ciencias Físicas de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Docente, investigadora y escritora. Directora del Laboratorio de Biomecánica e Ingeniería para la Salud (LaBIS) de la Universidad Católica Argentina (UCA) y profesora en el grado y en el posgrado en la UBA y en la UCA. Ha participado en diversas actividades académicas nacionales e internacionales, y contribuido con numerosas publicaciones en temas de su especialidad.